

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Pesetas 02.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, ídem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. 3
 Número suelto. 0'10
 to los los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª planta a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, 94, principal

DIOS PATRIA REY

DESDE CUBA

Sr. Director de LA TRADICIÓN.

Muy señor mío y correligionario: Con gran contentamiento recibimos sus gratas y con ellas el obsequio particular que á Federico y á mí nos hacía esta Redacción como *Aguinaldo* de Navidad, á parte del que este *Círculo Carlista* y Vds. dedicaron también á todos los compañeros del Batallón Provisional, englobado todo ello con la patriótica iniciativa del periódico *La Última Hora*. Así es que estos días de Pascua han sido para los soldados mallorquines los días en que más recuerdos hemos tenido de nuestra querida Mallorca.

El sábado de Navidad nos repartieron en Alquizar los turrónes, conservas y demás con que el pueblo mallorquín nos obsequió. No cabe duda: si España es la nación más difícil de vencer del mundo, Mallorca es la región más patriótica. Así lo acaba de demostrar dando ejemplo al mundo entero. El Batallón Provisional de Cuba ha sido sin duda alguna el que más regalos ha recibido de su amada región. De ello se ha hablado en todos los esparcidos puestos militares de Cuba; y tales obsequios contribuyeron extraordinariamente á las naturales expansiones á que se entregó nuestro nunca abatido ánimo durante las fiestas de Navidad, celebrándolas con patriótico y alegre entusiasmo, acompañado de incesantes aclamaciones á España y á Mallorca.

Por todo lo dicho no puedo menos de dar, en nombre propio y en el de todos mis compañeros, las más expresivas gracias á las redacciones de LA TRADICIÓN, *La Última Hora* y demás periódicos, á las corporaciones y sociedades todas que contribuyeron al *Aguinaldo del soldado mallorquín* y á cuantos dieron su óbolo para tan patriótico objeto; en una palabra, á todo el pueblo mallorquín.

En cuanto á la guerra poco puedo decirles, pues supongo que Vds. estarán más al corriente que yo, toda vez que por los periódicos podrán enterarse de las operaciones de toda la isla y yo sólo conozco las de un pequeño círculo. Lo que sí puedo decirles es que los mambises no se atreven jamás á oponernos resistencia; que llevamos con nosotros dos escuadrones de caballería, cuyos sables dan mucho que sentir á veces á las partidas que dan cara ó espalda (como sucedió ayer), y que nosotros los de infantería apenas nos apercibimos de nada.

Sin más, deseándoles á Vds. felicidad y salud para continuar en la propaganda, se despide muy suyo afmo. S. S. y correligionario,

ROBERTO.

LAS ÓRDENES MONÁSTICAS Y SUS DETRACTORES

La masonería, esa secta maldita, enemiga de la religión y de la patria, impulsada por esa aversión que siente por todo cuanto hay de santo y noble en el corazón del cristiano, ataca hace algunos días con saña y fiereza á las Orde-

nes Monásticas, á esas instituciones benéficas nacidas al calor de la fe católica, y en las cuales hallaron siempre refugio y amparo la desgracia y el infortunio. Sus envenenados dardos se dirigen principalmente contra la esclarecida orden de Santo Domingo, milicia selecta de la Iglesia, que como la inclita compañía de Jesús, ha llenado el mundo con la fama de su nombre y de sus heroicas virtudes.

Esa campaña de difamación y calumnia, emprendida por esos hombres sin Dios, sin honor y sin conciencia, subleva á toda alma bien nacida; y no faltan talentos superiores que defienden con noble entereza á esas órdenes gloriosas, villanamente ultrajadas por esos infelices, cuya pálida frente no iluminó jamás el rayo sublime de la fe y de la esperanza.

Reciban estos buenos adalides del catolicismo los más sinceros piáceses que les enviamos desde el fondo de nuestros corazones.

Si los masones y revolucionarios conocieran el origen de las órdenes religiosas; si hubieran estudiado su historia gloriosa é imperecedera; si fuera verdad que en su pecho ardiera puro el sacro fuego del patriotismo, y su amor á la humanidad doliente fuera tan grande como ellos suponen, no mostrarían, no, esa saña, ese odio implacable contra esas órdenes benéficas que tantas lágrimas han enjugado, y que dieron á nuestra patria amantísima días de gloria y de grandeza. Esta no podrá olvidar jamás que ha albergado en sus ciudades, villas y aldeas á aquella multitud de santos varones, que al mismo tiempo que socorrian con mano caritativa las necesidades de las clases desvalidas, derramaban en sus corazones tesoros riquísimos de bienes espirituales. España recordará siempre que unos pobres religiosos de Salamanca, comprendieron el gran pensamiento de Colón, que parecía locura á los sabios de Inglaterra, Francia é Italia, contribuyendo eficazmente á que se realizaran los ardientes deseos del inmortal genovés. España reconocerá también que el archipiélago Filipino, esa rica joya que adorna la corona de Castilla, la debe al celo y abnegación de aquellos intrépidos misioneros pobres frailes, que con su paciencia, sólo por espíritu de caridad, no ambicionando más gloria que la del martirio, se sacrificaron por derramar la radiante luz del Evangelio sobre la negra frente de los indios. España, en una palabra, conserva siempre vivo el recuerdo de que en todas sus grandes calamidades, ha visto la noble y simpática figura del fraile, ya en los hospitales asistiendo y consolando á los enfermos, ya en los sitios de mayor peligro luchando con elementos destructores, ya junto al lecho de aquellos infelices apestados que, al exhalar su postrer suspiro, bendecían agradecidos á esos grandes bienhechores de la humanidad.

Es imposible dar un solo paso en España, sin evocar ningún grato recuerdo de los religiosos; es imposible también acercarnos á nuestras bibliotecas, sin que se presente á nuestra vista alguna de esas obras inmortales, escritas por esos infatigables operarios de la viña del Señor.

Pero desaparecieron de entre nosotros tan santas instituciones, combatidas récidamente por los huracanes de la revolución y por las iras de la masonería impía y destructora. Ya no se ven en

nuestra católica isla aquellas mansiones silenciosas, do buscaban asilo lejos del mundo la inocencia y el arrepentimiento; la piqueta revolucionaria destruyó aquellos templos, joyas primorosas del arte, en cuyas sagradas bóvedas resonaron por largos años los loores al Altísimo, y las voces que demandaban piedad para los infelices apegados á la tierra. Desaparecieron, sí, las órdenes monásticas, y con ellas los cuantiosos bienes que nuestros padres les legaran, con los cuales se remediaban las necesidades del hombre infeliz y menesteroso; el liberalismo se apoderó de tan pingüe patrimonio y convirtió en cuarteles y palacios los conventos, y cuando el pobre acudió á ellos en sus apremiantes necesidades, en vez de hallar el socorro y el alivio que esperaba, vió blandir el látigo sobre su cabeza y fué despedido entre insultos y amenazas.

Y no contentos el liberalismo y la masonería con haber arrebatado á las Comunidades religiosas sus bienes; impulsados por su odio satánico, han apelado á todos los medios para hacerlas odiosas y despreciables. Sobre ellas han exprimido toda la hiel del sarcasmo y de la calumnia; y valiéndose ora del teatro, ora de la novela, ora de la vil y obscena caricatura, nada han omitido para presentar á los frailes como unos seres abominables capaces de todos los crímenes é iniquidades. Mas, apesar de todo eso, no han logrado obscurecer el esplendor que sobre ellos reflejan las páginas de su brillante historia; y las órdenes religiosas son, y serán siempre, bendecidas y ensalzadas, mientras existan sobre la tierra inteligencias privilegiadas y corazones bien templados.

Dejad, pues, en paz, masones y revolucionarios, á las órdenes religiosas, y convenceos de que vuestras furibundas declamaciones, no hallan ya eco en el corazón del pueblo español. Este, que os conoce, guarda muy grata memoria de los conventos, pronuncia con respeto y veneración su nombre; y mientras que maldice á los monstruos abominables que al compás de este cántico infernal

Muera Cristo
 Viva Luzbel,
 Muera Don Carlos
 Viva Isabel,

mancharon sus sacrilegas manos con la sangre de inocentes é indefensos religiosos, se descubre dolido y respetuoso ante las tumbas de esos mártires y vierte sobre ellas una lágrima de amor y reconocimiento.

J. M. N.

LOS REPUBLICANOS PINTADOS POR SÍ MISMOS

(Continuación.)

SOBRE LA LIBERTAD DE IMPRENTA LO QUE HICIERON

«Hoy no sólo se persigue al escritor, sino que se persigue á la empresa que publica el periódico, y se les persigue con más rigor que nunca, resultanto de este modo hecha pedazos la libertad de la prensa... El rigor de las penas á que por las actuales leyes están expuestos los escritores, rigor en algunos casos incom-

parablemente más severo que el de cualquier de las legislaciones especiales conocidas ó proyectadas, evidentemente no ha podido ser aceptado por el legislador, ni por ninguna escuela, sino como compensación de una amplísima libertad de emitir y circular toda clase de ideas; libertad que no existe para el periódico, desde el momento en que cuantas veces disgusta al poder público es secuestrado antes de llegar á manos de los suscriptores que previamente lo han pagado.»

(PROTESTA DE LA PRENSA, publicada en 8 de Marzo de 1872).

«La libertad de imprenta está vulnerada como no lo ha estado jamás en España. Por el camino que seguimos, dentro de muy poco todos los individuos que están en la tribuna de la prensa van á ir á la cárcel... Hay un proceso sobre el señor García López; hay otro sobre el señor Joaristi, dos individuos de la minoría; hay varios escritores neo-católicos en la cárcel; hay algunos escritores de provincias escribiendo escondidos en una buhardilla ¿Por qué? Por esa funestísima ley de imprenta. Se dice á la imprenta: «Anda» y luego se le han puesto quince quintales de hierro en los pies, y continúan el Gobierno y el Sr. Sagasta diciendo irónicamente: Anda.

«El Código penal con su teoría del desacato, en el cual se castiga hasta el hablar en voz alta á un alcalde; el Código penal con su teoría de la injuria y la calumnia, el Código penal es la ley más funesta que puede aplicarse á la imprenta.»

(CASTELAR, en 22 de Febrero de 1869)

«ARTÍCULO 1.º Los Gobernadores civiles cuidarán muy especialmente de que los periódicos y demás publicaciones que se den á luz en sus respectivas provincias, no incurran en los casos siguientes:

»1.º Publicar excitaciones á la rebelión ó sedición contra el Gobierno constituido ó contra las autoridades legítimas, de cualquier categoría que sean.

»2.º Defender cualquier acto rebelde ó sedicioso, ó la conducta de los que están en armas contra el Gobierno constituido.

»3.º Publicar otras noticias de la insurrección que las que sean comunicadas por conducto oficial ó tenga este origen.

»ART. 4.º Si un periódico ó publicación de cualquier género que sea incurriese en alguno de los casos anteriores, será amonestado y advertido por la Autoridad civil, apercibiéndole para que en lo sucesivo se abstenga de infringir las prescripciones de este decreto.

»ART. 5.º En el caso de la reincidencia, satisfará una multa que no sea menor de 500 pesetas y no exceda de 5.000.

»ART. 6.º Si un periódico ó publicación á quien se hubiese aplicado lo dispuesto en el anterior artículo reincidiese de nuevo, será suspendido sin perjuicio de que pue exigirsele ante los tribunales la responsabilidad que hubiese contraído.»

(CASTELAR, presidente del Gobierno de la República, en circular de 20 de Septiembre de 1873, dirigida á los Gobernadores).

«ART. 1.º Se anula el Decreto de 30 de Noviembre de este año acerca de la prensa periódica.

»ART. 2.º Los gobernadores civiles propondrán al Gobierno, y en caso urgente, acordarán desde luego la suspensión

de las publicaciones, que auxilien ó exciten la comisión de los delitos de que habla el artículo 2.º de la ley de orden público, y señaladamente de los comprendidos en los artículos 167 y 174 del Código penal dando cuenta al Gobierno.»

(CASTELAR, presidente del Gobierno de la República, y MAISONNAVE, ministro de la Gobernación, en Decreto de 22 de diciembre de 1873).

«El resultado que cese de publicarse el periódico de su dirección (*Diario de Barcelona*), considerando la idea general de oposición á los actos de Gobierno que predomina en los artículos doctrinales y en los sueltos que publica.»

(El GENERAL IZQUIERDO, firmante del manifiesto de Cádiz, en oficio dirigido al periódico citado el 7 de Marzo de 1874).

«Al ver la tenaz porfía con que algunos periódicos insisten en combatir los supuestos planes financieros del señor ministro de Hacienda, me veo en el caso de advertir á la prensa que es de todo punto imposible á mi autoridad permitir que la prensa continúe empeñada en tal vicioso camino, extraviando á la opinión pública y dificultando la gestión económica del Gobierno, tan importante en todas épocas, y cuya gravedad exige ser tratada con mayor detenimiento y medida.»

«La contravención á esta advertencia me pondrá en el sensible extremo de adoptar contra ese periódico alguna determinación severa.»

(MORENO BENITEZ, gobernador de Madrid, en Circular de 30 de Mayo de 1874).

«Advertidos hace tiempo por el señor Gobernador civil para que no nos ocupáramos de asunto alguno que viniera en desprestigio de la Empresa del ferrocarril del Noroeste, acatando como siempre hemos acatado las órdenes de las autoridades, así lo hemos hecho; mas anteayer fué llamado por el Sr. Brigadier comandante general de la provincia uno de nuestros redactores, advirtiéndome nuevamente á la Redacción del periódico que no debería ocuparse tampoco en adelante de ningún asunto concerniente al ramo de Guerra, ni dirigir ataque ni censura alguna al Gobierno, debiendo presentarse el periódico en sus oficinas con la antelación debida á su publicación.»

(De *El Porvenir* de León, del 21 de Diciembre de 1873).

«Después de tan elocuentes testimonios, excusado es que nosotros añadamos nada de nuestra cuenta, ni aun para recordar la *partida de la Porra*, creada por los mismos que sostenían que los males de la prensa debe curarlos la prensa misma. La farsa que en punto á imprenta representaron los revolucionarios de Septiembre se extendió á todo, como ya veremos.»

UN RATÓN DE BIBLIOTECA.

(Continuará.)

Crónica Antimasonónica

Viéndose descubierta y desacreditada la Masonería, se ha propuesto sin duda vengarse de los católicos por la guerra sin cuartel que la declararon y porque todos los días la exhiben con toda su desnudez;... y de aquí la rabia y el odio que respiran sus últimos acuerdos encaminados á levantar polvareda, meter escándalo y hundir á las Ordenes religiosas y al Clero.

Se trata de un plan diabólico, dirigido á todos los Orientes del mundo, en el que se ordena: 1.º que los *hermanos*... y *hermanas*... deben espiar á los Sacerdotes y denunciarles, procurando su desprestigio y descrédito; 2.º que se ataque á las Ordenes religiosas de hombres y mujeres, pidiendo su clausura y expulsión; 3.º que asistan á los sermones, notando lo que les parezca para que lo comuniquen á quien corresponda; 4.º que procuren inducir á los Sacerdotes para que cometan actos inconvenientes, reprobables y escandalosos, que la prensa masonónica publicará con todos sus detalles y en todas

las lenguas. (De todo lo cual parece que se dieron por enterados algunos infelices republicanos de Palma, y lo cumplen á maravilla.)

Ruja el dragón de siete cabezas, y dispáren sus dardos venenosos las furias del averno; que los soldados de Cristo lucharemos día y noche contra Satanás y la Masonería que arrecian sus ataques y se retuercen con desesperación previendo su total ruina.

Liga antimasonónica

He aquí algunos de los párrafos copiados de una carta dirigida por el virtuoso Prelado de la Archidiócesis de Sevilla, en la cual se ocupa en tan importantísimo asunto:

«El principal esfuerzo de nuestra prensa debe enderezarse á un fin: arrancarle á la Masonería su máscara, porque todavía, aún alardeando de impiedad, encubre su malicia, no dejando ver ni todo lo que es, ni todo lo que intenta, ni los reprobados medios de que para salir triunfante de su empresa se sirve.»

Necesario es, sin embargo, que en este punto ande la prensa con cuidado, utilizando textos auténticos, y valiéndose de pruebas incontestables, pues si toma por testimonios dignos de fe los que son de dudoso crédito, como las revelaciones de Diana Vaughan, perderá su autoridad y cuando saque á plaza los atentados de la Masonería, muchos se encogerán de hombros, diciendo: ¡Exageraciones de periódicos!

A la discreción ha de juntarse la perseveración. Hoy los ánimos están muy sobreexcitados contra la nefanda secta á causa de su proceder antipatriótico en Cuba y Filipinas; pero cuando la tempestad pase, los espíritus se calmarán, y casi no volverán á acordarse de la Masonería, si la prensa no les trae á la memoria diariamente que el enemigo no duerme, sino antes asecha el momento y espía la ocasión de sorprender á los incautos, y si no repite frecuentemente la frase del antiguo romano: *Delenda est Carthago*.

No sería mal en esas hojas de propaganda y esos folletos destinados á las familias y á las clases populares insistir sobre los planes de la Masonería, haciendo ver que la malhadada libertad de cultos, el matrimonio civil, el divorcio, etc., son obra en mucha parte de la Masonería misma, en su afán de desquiciarlo todo para levantar la sociedad sin Dios sobre los escombros de la sociedad católica.

Ni tampoco debe la prensa escatimar sus alabanzas y apoyo á las múltiples formas con que puede organizarse la Liga antimasonónica; y prometiendo los adolescentes al verificar su primera Comunión, no dar jamás su nombre á una secta que abomina del Dios de la Hestia; ya empeñando formal palabra los alumnos que salen del colegio, terminados sus estudios, de no alistarse nunca en las huestes masonónicas; ya procurando que entre los requisitos que se exijan á los que se inscriben como socios en las Academias científicas ó literarias católicas, se cuente la promesa de defender á la Santa Iglesia contra las intrigas y maquinaciones del Masonismo.

Con esto basta por ahora. La Asamblea de Trento, á la que han concurrido lumbreras brillantes del Catolicismo, habrá tomado importantes acuerdos, de los que la prensa sacará á no dudarlo, grandísimo provecho.»

A tan admirables palabras nada tenemos que agregar sino nuestra modesta cuanto incondicional y sincera adhesión.

MOVIMIENTO CARLISTA

Otra denuncia

El Correo Español ha sido denunciado, como saben nuestros lectores, por haber publicado el programa del partido carlista firmado por el Sr. Marqués de Cerralbo.

No ha habido partido en España que no haya podido publicar al amparo de las leyes su programa de gobierno. Desde

conservador que hoy rige los destinos del país para dejar de cumplir lo que prometió, hasta los anarquistas que en folletos y periódicos han hecho públicos sus propósitos de destrucción y de muerte, todos han lanzado al mundo su programa con libertad digna de mejor causa.

Sólo al partido carlista, genuinamente español, tradicionalista castizo, católico sin distingos, demócrata en el recto sentido de la palabra, como lo fueron aquí las grandes monarquías, se le impide decir á España y al mundo lo que él es, lo que desea, lo que promete y á lo que aspira.

Sólo á nosotros, que pedimos y queremos la libertad dentro de los límites de la moral y la justicia cristianas, descentralización administrativa, rebaja ó modificación de impuestos, el Evangelio iluminando á los pueblos con su luz divina, la espada de la justicia para castigar todos los delitos sin reparar en la jerarquía del delincuente, la moralidad arriba y abajo Dios en las leyes, en la costumbres, en la literatura, y para salvaguardia y defensa de todo esto una Iglesia respetada y un ejército respetado; sólo á nosotros que queremos todo eso, repetimos, se nos prohíbe lo que no se ha prohibido en esta tierra española á ningún partido, agrupación ó partido, desde el conservador, que nos desgobierna y arruina, hasta el anarquista, que amenaza hacertablarasa de cuanto existe, y que mata sin piedad alguna. Allí van leyes do quieren Gobiernos. Adelante...

Y ¡viva la libertad!

Un Circulo Carlista y los pobres

De nuestro querido compañero *El Correo de Tortosa*:

«A causa del temporal de lluvias reinante la situación de los pobres de Villarreal (Castellón) que son muchos y casi todos jornaleros, había tomado un carácter apurado y azaroso, moviendo esto á los socios del círculo á suministrar á sus expensas comida para aquellos desgraciados. La empresa dió excelente resultado, pues se había tomado el asunto ya desde su principio con sumo interés y gran entusiasmo.»

Unas ochenta calderas de comida muy bien condimentada se veían en el atrio del círculo, que distribuida á más de dos mil pobres acudieron allí el día 18 á las doce de la tarde, hora fija que había sido anunciada por medio de un pregón.

El círculo estaba repleto de socios, contemplando desde los balcones, y algunos con las lágrimas en los ojos, á sus hermanitos pobres interin se les distribuía la suculenta comida.

Mientras se hacía la repartición, que duró más de dos horas amenizó aquel acto tan tierno la banda de música del círculo, con escogidas piezas de su repertorio.»

Felicitemos cordialmente á nuestros correligionarios, por haber realizado una obra tan meritoria delante de Dios, prueba irrecusable de su catolicismo y religiosidad.

Un nuevo Archiduque

VENECIA 31 (3'50 tarde).—El Archiduque Leopoldo participa desde Agram al señor Duque de Madrid el feliz alumbramiento de su Augusta hija la Archiduquesa D.ª Blanca, que ha dado á luz un Archiduque, quinto vástago de esta unión felicísima.—*Melgar*.

Muy de corazón felicitamos á nuestra amada Familia.... Proscripta con tan fausto motivo.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Sentimos de todas veras los clamores y ayes que miles de obreros exhalan, viéndose sin trabajo y sin pan y puestos en la precisión de improvisar las manifestaciones del hambre llevadas á cabo en Sanlúcar de Barrameda, Jaén, Sevilla, Casarriche, Osuna, Tocina, Laroda, Jerez, Estepa y otros pueblos andaluces: mientras en Cataluña reina gran alarma por

haberse cerrado casi todas las fábricas de Tarrasa y Sabadell y algunas de Barcelona y Reus á causa de la paralización en las transacciones, y dispónense los vizcaínos á cerrar otras cuando se ponga en vigor el nuevo Tratado que con los Estados-Unidos ultima el Gobierno Católico-liberal que nos rige y *raja*, y por cuyo convenio se otorgan monstruosos favores á los tocineros y gitanos de allá en perjuicio de las industrias que tenemos en Cataluña, Castilla y Vizcaya.

Pero si unos sufren hambre y lloran, otros ríen y se divierten y banquetean: y vaya lo uno por lo otro. En el Palacio Real de Madrid hubo el día de San Ildefonso un banquete soberbio, en el que se gastaron cantidades fabulosas, y en las Embajadas y legaciones de París, Londres, Viena, Lisboa, etc., derrocharon también nuestros flamantes diplomáticos dinero que podían haber destinado á socorrer muchas miserias y atenciones sacratísimas. Y así va el mundo moderno sin caridad y sin Dios, de festín en festín, de comilona en comilona, de sarao en sarao... y al que se muera que le entierran.

El fracasado general Blanco, de vuelta de Filipinas, acaba de declarar en Barcelona, y así lo dicen todos los periódicos liberales ó no, que la imponente *insurrección del Archipiélago se debe á la masonería, importada allí por empleados y gobernantes peninsulares*.

Esto, que era cosa de clavo pasado, en boca del general Blanco parece una revelación. Y es que, confesada por él solamente la causa de esta nueva horrible lucha de los filipinos contra su madre patria, se hace indispensable, ó no hay justicia en el mundo ni gobierno en España, la proscripción y persecución de la masonería, enemigo jurado de España y provocadora y mantenedora de las dos guerras, la de Cuba y Filipinas, que nos desangran, arruinan y envilecen.

Ante las públicas declaraciones del general Blanco no le queda al Gobierno más remedio que emprenderla de firme con los masones, ó confesarse paladinamente cómplice y amparador de la malhadada secta.

Es muy divertido leer estos días la prensa liberal en su manera de apreciar el «Manifiesto Carlista.»

Los periódicos de la situación dicen que nada vale y entre tanto el Gobierno prohíbe su circulación y los demás periódicos liberales, en su manía de atacar á todo lo carlista, unos dicen que es anodino y otros aseguran que es demasiado picante.

¿Es que no lo comprenden?

No.

Es que se creen obligados á atacarlo y la cosa no es tan fácil.

El manifiesto está magistralmente escrito y contiene el programa Carlista, es una exposición de los males que nos causa el liberalismo; pues si está bien escrito como ellos mismos confiesan, si presenta el programa carlista que es ya después de Dios la única esperanza que á la Patria queda, y si se lamenta de los males que todos *menos las sanguijuelas* padecemos, ¿por qué se le ataca? Porque pone el dedo en la llaga. Porque llama la atención de los hombres honrados y les señala el único faro que puede iluminarles entre las tinieblas en que nos ha encerrado los liberales.

Leemos:

Hace un mes nos dijo Weyler que la provincia de Pinar podía darse por pacificada... y todavía no lo está hoy, en la que tenemos aun *ventiséis batallones y ocurren combates casi diarios*. El mismo Weyler nos dice ahora que quedan también pacificadas las provincias de Habana y Matanzas, y que se dirige á la de las Villas en busca de Máximo Gómez. Esto es... *pintar como querer*, argüían algunos; fantasear de lo lindo presentándolo de color de rosa, para que pueda el Gobierno poner en vigor las reformas con que *premia la deslealtad y rebelión de los*

cubanos, mientras se privó de venerandos fueros á los hijos de Navarra y á los vascogados por un pecado menor: pues los de allá luchan por hacerse independientes de la madre Patria, y los de aquí querían ser españoles y sólo anhelaban restablecer la monarquía católica. Pero hay que dar gusto á la Masonería quizá y los cristianos que revienten.

**

Aunque liberales y masones regatean sus elogios y aplausos al digno Capitán General de Filipinas, y hasta le insultan con el mote de Fray Polavieja, este va siendo cada día más simpático á la verdadera España porque ha logrado quebrantar la insurrección masónico-separatista y se propone acabar ahora con ella tomando los fuertes de Cavite que forman su postrer baluarte y refugio. Además de los pájaros gordos que fusiló sin miras ni contemplaciones, suponemos que habrán sido pasados por las armas también otros once mandileros; entre los cuales cuéntanse los ministros de la Guerra, Gobernación, Hacienda y Marina del Gobierno revolucionario.

DE PALMA

El nuevo Alcalde de Palma Sr. Don Antonio Sbert, en atento B. L. M. que agradecemos, nos manifiesta que tendrá sumo gusto en facilitarnos los datos de administración que deseamos conocer para la publicidad en el periódico, y que de antemano cuenta dicho señor con nuestra cooperación para el buen desempeño de su nuevo cargo.

Reiterámosle las gracias, y como prueba de justa y sincera reciprocidad le ofrecemos las modestísimas columnas de LA TRADICIÓN para apoyarle y secundarle en todo lo que sea hacer administración y en cuanto pueda redundar en beneficio de nuestra querida ciudad.

Tenemos especial gusto en participar á nuestros lectores y amigos que nuestro Director honorario el infatigable Diputado á Cortes Sr. Llorens, ha desmentido categóricamente las ridículas paparuchas que por telégrafo y en sueltos oficiosos propalaron los liberales al aparecer el hermosísimo manifiesto carlista que tanto les duele.

Ayer se publicó un bando de esta Al-

caldía en el que se participa deben empezar dentro de breves días las obras de construcción del piso, aceras y cobertizo de la Plaza Mayor que fueron subastadas en Octubre último; y á este fin se avisa á los propietarios de fincas inmediatas para que procedan al arreglo de tubería y recomposición ó construcción de atageas que desagan en la alcantarilla pública, pues una vez comenzada la obra no se permitirá levantar el piso de la plaza bajo pretexto alguno.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Se ha publicado el **TOMO XIX**, correspondiente á Enero, de esta publicación mensual de propaganda tradicionalista redactada por los primeros escritores carlistas de toda España, que contiene el siguiente sumario:

Sección doctrinal.—El carlismo al alcance de todos.—Los republicanos pintados por sí mismos (continuación), por un ratón de Biblioteca.

Sección Militar.—Recuerdos militares. La batalla de Alcolea, por D. Antonio Brea.—El ejército en campaña. Reglas que se han de observar para conservar su salud, por D. Carlos Cruz Rodríguez.—La táctica, X, por D. José B. Moore.

Poesías.—Frammento dalla lirica «Ciencia é Fe», por Fabrizio Massimo.—Traducción del anterior fragmento de la oda «Ciencia y Fe», por D. L. C. Viada y Lluch.—Por la Patria, por R. de V. Doña María Beatriz, VI.

Galería de personajes carlistas: D. Manuel J. Fernández de Villa-vicencio, marqués de Vallecerrato.—D. Ramón Vinader.—D. José Bernat.

La familia de los Príncipes Massimo. *Discursos*: Curioso debate. Discurso pronunciado por el diputado D. Joaquín Llorens.—El Carlismo es la salvación. Discurso de D. Carlos Esain pronunciado en el Círculo carlista de Pamplona.

Documentos: Documento inédito. Al Marqués de Cerralbo.—Mensaje de la División vizcaína.—La entrada en Cuenca: Orden general al Ejército del Centro el 16 de Julio de 1874 en Cuenca.—Alocución de S. A. R. el infante Don Alfonso con motivo de la entrada en Cuenca.—Carta del brigadier liberal D. José de la Iglesia á Mr. Gordón.—Dios, Patria, Rey, Ejército Real del Centro y Cataluña. E. M. G.—Ejército Real del Centro. E. M. G. Acción de Lucena.

Crónica carlista: Desde Venecia.—Noticias varias.

Bibliografía.
Necrología.
GRABADOS.—La infanta María Beatriz de Borbón. El Príncipe Fabrizio Massimo.—Excmo. Sr. Marqués de Vallecerrato.—D José Bernat.

Se halla en venta á **2 REALES TOMO** en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

También se reciben suscripciones por trimestres, semestres y anualidades á 1'50, 3 y 6 pesetas respectivamente.

LA HORMIGA DE ORO

Ha visto la luz pública el cuarto número del corriente año de dicha Ilustración católica que contiene las materias indicadas por el siguiente sumario:

TEXTO.—Sección instructiva: Ideas sobre la ley del trabajo, por L. M. de Ll.—Bocetos Benedictinos, XXXIV, Fr. Pedro Marin, por A. Aragón y Fernández, Pbro.—El Nuncio de Su Santidad en París.—Horas canónicas.—Bálsamo de la Religión, por el abate Ed. Hamez.—Pensamientos.—Fórmulas de utilidad.

Sección amena.—Don Próspero, por Sebastián J. Carner.—La blasfemia del pobre (soneto), por A. de Alarcon.—Yerno previsor (pesia), por Calderón

Certamen escolar nacional en honor de Santo Tomás de Aquino.

Crónica.—Religiosa, científica, varia y bibliográfica.—Anécdotas.—Entretenimientos.

GRABADOS.—En la Albufera: Barcas y barcos (de fotografías de Esplugas).—Fuerte construido para proteger los mantiales de Vento (Habana).—La Princesa doña Beatriz de Borbón y el Príncipe don Fabrizio Massimo.—Música y comparsas de la secta Brahmánica en Mandalay (Indostan).—El caza-torpederos «Terror».—Fuerte Concha junto al rio Bélico (Santa Clara), y la Odisea de una rana (composición humorística).

Acompañan también á este número las acostumbradas 8 páginas de folletín.

VARIEDADES

Los Carlistas y el Ejército

En la temporada de invierno de 1892 se hallaba un amigo nuestro en el teatro Real de Madrid, cuando en uno de los entreactos tuvo ocasión de saludar á un

Grande de España, amigo y compañero suyo de colegio.

—¿Y qué?—le preguntó éste apenas se hubieron saludado.—¿continúas siendo carlista?

—Y con más fe que nunca—contestó nuestro amigo.

—Pero si perseguis un ideal imposible, si aun cuando en el país tengáis prosélitos, sin el ejército no podéis triunfar y el ejército no os quiere.

Por toda contestación el interpelado se separó un momento de su compañero, penetró en el espacioso salón del teatro y á poco volvía acompañado de tres militares de alta graduación, coronel el uno y comandantes los demás, y dirigiéndose al título de Castilla con quien antes habia hablado le dijo con ademán afirmativo:

—Tengo el mayor gusto en presentar á usted estos tres amigos que con este uniforme y todo no se desdennan de perseguir el mismo ideal imposible que Ud. decía antes. Ya ve Ud.—añadió—que no he andado muchas leguas para buscarlos.

**

Siempre leal

Poco tiempo después de concluida la última campaña carlista conversaban varios soldados del ejército de Cuba sobre la política, y uno de ellos, valiente y franco como buen castellano, no tuvo reparo en confesar que era carlista y estaba dispuesto á servir á D. Carlos VII cuando éste lo ordenase.

Algún compañero lo delató al jefe de la fuerza, y el antiguo voluntario recibió una orden severa de comparecer en la presencia del coronel á cuyas órdenes estaba.

—Ud., soldado del ejército de Alfonso XII, ¿se atreve á alardear ante sus compañeros de que es carlista?—le increpó el coronel con ceño adusto.

—Señor replico con respetuosa entereza el soldado,—juré las banderas de D. Carlos, y un militar debe ser siempre fiel á su bandera.

Conmovióse el coronel al oír aquellas palabras, y abrazando al soldado en vez de castigarle, le dijo:

—Así me gustan á mí los hombres. Tanta lealtad no puede haber en quien sea mal soldado... Haced Ud. bien en pensar como piensa.

Y le dió un doblón al despedirse.

hábito del mal esclavizaba á Ricardo, que no tenía aun fuerzas suficientes para romper sus cadenas.

Llegó su dispada conducta á Vallehermoso en forma de continuas letras que de la casa López Jimenez, autorizada para entregar á Ricardo cuanto pidiese, llovían sin cesar sobre la de D. Juan Alonso. Este síntoma infalible, las lacónicas y desdenosas cartas que muy de tarde en tarde se recibían del joven, y ciertos datos nada satisfactorios sobre su vida revelados por un estudiante del país recién llegado de la corte, decidieron á D. Juan Alonso á enterarse de la verdad del hecho, para lo cual, en vez de escribir á la mencionada casa de comercio ó á cualquiera de sus amigos, lo hizo, dejándose llevar de su manía nobiliaria, al Excmo. Sr. Conde de Moncloba, entre cuyos antepasados contaba á aquel virey de Méjico su pariente.

La llegada del peatón que desde Albaracín conduce la correspondencia pública á Vallehermoso era un verdadero acontecimiento para los habitantes de la Casa Grande. D. Juan Alonso y el cura lo esperaban diariamente entretenidos en sabrosas pláticas, cuando sus diferentes opiniones, no políticas por cierto, sino sobre la cosa más insignificante, no los engolfaba en disputas interminables, aunque comedidas y moderadas. Cierta tarde tuvo el atrevimiento de sostener el párroco que la sierra de Albar-

de esperó al sacerdote, que subió á la alcaoba del enfermo. En medio de aquel sepulcral silencio percibíase distintamente el chisporroteo de las luces y el ruidillo producido por tanto labio que oraba por el moribundo. La Casa Grande, perfectamente limpia, recibió al Señor de cielo y tierra, con las paredes del tránsito, incluidas las de la escalera, colgadas de cortinajes y colchas de damasco y terciopelo, y sembrado el pavimento de flores.

Así se despide el católico del mundo, con la sonrisa en los labios, el amor en el corazón y la esperanza de una felicidad eterna en el alma. ¡Oh religión sublime! Aunque sólo fuera porque sabes convertir los horrores de la muerte en bellezas santas, y la desesperación del moribundo en dulzuras celestiales, mientras con la resignación cristiana llevas la calma á los corazones desgarrados por alguna pérdida irreparable; aunque estas fueran tus únicas excelencias, pretender lo cual sería cerrar los ojos á la luz, debía la humanidad entera postrarse á tus plantas y abrazarte, que la humanidad entera padece y no hay medicina á ti comparable para aliviar sus dolores.

Doña Casilda y Guadalupe, cristianamente resignadas y con el rostro anegado en llanto, confiaban en el que todo lo puede, y de rodillas al pié de la cama, con una vela

Impelido desde entonces por la misma ociosidad en que vivía, ya no hubo freno que no rompiese, ni barrera que no saltase.

Dotado de corazón sensible é imaginación fogosa, y habiendo olvidado por completo sus deberes de cristiano, dejése seducir bien pronto por los fatales encantos de pérfidas y engañosas sirenas. Cuando las virtudes y creencias cristianas eran el más bello adorno de su alma, respetaba á la mujer, y, en medio de las ilusiones de una imaginación poética, miraba el amor como la más santa de las pasiones, como el más puro é ideal afecto. Entonces su dicha mayor hubiera consistido en poder prosternarse á los piés de una de esas bellezas que ennoblecen y santifican cuanto con ellas dice relación.

Las ciencias y las artes, en cuyos altares más de una vez había quemado incienso, perdieron para Ricardo todos sus atractivos. Sus facultades intelectuales adormeciéronse poco á poco por el no uso, y el deseo de saber se extinguió por completo en su pecho. Los goces del momento y de los sentidos cegaron las fuentes de los goces anímicos, únicos verdaderos; la materia, en una palabra, avasalló al espíritu.

Ricardo era ya el grano de arena en medio del desierto, la cáscara de nuez en el centro del Océano, el átomo en la inmensidad del espacio.

Los desencadenados vientos de las pasio-

ANUNCIOS

ORBAS CARLISTAS

CATECISMO DEL CARLISTA, por el P. José Domingo Corbató.—1'50 ptas.

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA.—Un tomo mensual á 2 reales tomo.—Año 6 ptas. y medio año 3 id.

RETRATOS DE DON CARLOS (muy buenos).—1 pta. uno.

ALMANAQUE CARLISTA.—0'30 ptas. ejemplar. Se suscribe á **EL CENTRO** de Valencia, semanario ilustrado—3 ptas. semestre; número suelto 10 céntimos.

Dirigirse en Palma: D. Pablo Arbona, Brossa, 16, tienda.

Crónica de la guerra de CUBA

✦ POR RAFAEL GUERRERO ✦

Esta obra se publica por cuadernos de diez y seis páginas en 4º prolongado papel satinado y con grabados intercalados en el texto.

El precio de cada cuaderno por suscripción es de 10 CÉNTIMOS DE PESETA.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN EN ESTAS ISLAS: En Palma. Sres. Amengual y Muntaner, Cadena, 2 y en la Sucursal en Inca: Rectoría 21

TINTA NEGRA

PROPIA PARA OFICINAS

Se vende al menudeo á una peseta litro en la casa de los Sres. Amengual y Muntaner.—Cadena,

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

	Ptas	Cts.
Islas Baleares, trimestre.	1'25	
Provincias, idem.	1'50	
Ultramar.	3	
Número suelto	0	10

Los puntos de suscripción son en Palma en la Administración de dicho periódico Conquistador, 3)—y en la librería de los Sres. Anengual y Muntaner Cadena—2.

TARIFA DE ANUNCIOS

Los anuncios en la cuarta plana se pagarán á razón de un céntimo de peseta por cada palabra siempre que la letra no exceda del cuerpo diez. Los suscriptores disfrutarán del derecho de una inserción de un anuncio gratis siempre que el contenido no ocupe más de 10 líneas del tipo del periódico. La Administración estará abierta al público todos los días laborables de nueve á una de la mañana y de cuatro á seis de la tarde. En todo caso los pagos serán por adelantado.

PAPEL CORTADO

EXPRESAMENTE PARA CAJONES DE HIGOS DESTINADOS Á LA EXPORTACIÓN

De venta en casa de Amengual y Muntaner, Cadena 2—Conquistador 30—Sucursal en Inca Rectoría 12, bajo los siguientes precios:

	Pesetas	Cts.
Papel medio satinado cortado para 1.000 cajones de arroba.	11	50
Id. para 1.000 de 1/2 arroba.	8	50
Id. para 1.000 de 1/4 arroba.	6	25
Id. para 1.000 de 1/8 arroba.	5	75
Papel satinado superior cortado para 1.000 cajones de arroba.	17	
Id. para 1.000 de 1/2 arroba.	13	
Id. para 1.000 de 1/4 arroba.	8	75
Id. para 1.000 de 1/8 arroba.	7	75

Ciencia Recreativa

— POR — TOM TIT

Est interesante y ameno volumen, adorna lo con multitud de grabados, se vende al fin precio de 5 pesetas, lujosamente encuadernado, en casa de Amengual y Muntaner. A los compradores de dicho libro, se les REGALARÁ como prima un ejemplar, también encuadernado, de las curiosas obras Granada y Sevilla, de Salvador Bueda y Cartas Americanas, de Valera. Oración excepcional.

PALMA.—TIPO-LITOGRAFÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER.

nes le habían convertido en su juguete, dejando casi de ser árbitro de sus hechos.

En tan triste estado conservaba, no obstante, cierto fondo de dignidad, pues de sus sentimientos religiosos no le quedaba ni aun el recuerdo; cierta apariencia de educación y fines morales, que le hacían mirar con soberano desprecio á aquellas mujercillas degradadas y á aquellos parásitos envilecidos que, en medio del fango de su embrutecimiento, conservaban aún el instinto necesario para adularle á todas horas y proporcionarle nuevos goces para compartir con él las migajas de la mesa de su fortuna y ayudarle á derrochar el producto de la virtud, economía y trabajo de sus mayores.

Ese desprecio, pues, de lo que le rodeaba; ese malestar y aversión instintiva á sus degradantes ocupaciones, le hacían volver de vez en cuando los ojos hacia aquella aldea en donde tan puros é inocentes se deslizaban los primeros años de su vida. Las cartas de doña Casilda, impregnadas del dolor santo de una madre que supone á su hijo en el camino del mal, rebosando por todas partes virtud y cariño inmenso, profundizaban la herida de su remordimiento, y más de una vez decidiéronle á romper con el mundo y á desandar el camino andado.

Sin embargo, la costumbre ó el hábito de tal manera se encarnan en el hombre, que constituyen en él segunda naturaleza, y este

sus naturales troncos, no pudo ya más; perdió el sentido, nubláronse sus ojos, y llenos los labios de sanguinolenta espuma, un ataque apoplético puso en peligro inminente su existencia.

Dos días después, las campanas de la parroquia anunciaban la salida de su Divina Majestad. El pueblo en masa acude en semejantes casos al templo. Los labradores dejan por un momento el arado ó azadón, toman la capa, prenda para ellos de etiqueta, y acuden presurosos, aunque con el recogimiento debido, á acompañar al Señor. La madre abandona sus quehaceres domésticos, y el Rey de reyes no sale jamás en la aldea sin el acompañamiento debido.

El guión ó pendón del Santísimo rompía la marcha: seguíanle en dos largas filas, en primer lugar, los niños de la escuela, los mozos en segundo, después los padres de familia con sus gruesas capas de cordellate (paño pardo fabricado en el pueblo); el señor cura con el sagrado copón bajo palio llevado por algunos concejales, y últimamente una turba desordenada, pero con mayor recogimiento todavía que los hombres, compuesta de las mujeres del lugar. En las manos de los concurrentes todos resplandecía una luz, y la religiosa comitiva, implorando con el rey Profeta misericordia, se encaminó á la Casa Grande. Arrodiados todos en la plazuela, penetró el palio en el zaguán, don-

racin no era el mejor país del mundo; y de tal manera razonó su tesis demostrándola, que el bueno de D. Juan Alonso se salió de sus casillas, amostazándose en extremo. Su mala suerte hizo que el correo peatón le entregase momentos después la ansiada carta del conde de Moncloba, concebida en los siguientes términos:

«Sr. D. Juan Alonso Clavero.

»Muy señor mío: Ni he oído hablar en mi vida del linaje de los Claveros, ni le creo á V. sincero al decirse pariente de familia tan ilustre como la mía. Por lo tanto, si la educación me obliga á contestarle, los lazos de parentesco que nos unen me pone en el caso de no tomarme la molestia de averiguar ni el paradero ni la conducta de un hijo á quien conozco lo mismo que á su padre. Tengo el honor, etc.

»EL CONDE DE MONCLOBA»

La lectura de esta carta le sulfuró. D. Juan Alonso tenía los ojos inyectados en sangre, y estaba rojo de indignación; pero no había recibido aún el golpe de gracia.

Aquella noche, uno de esos hombres que practican el mal por el gusto de hacerlo, entró en una de sus huertas, y les serró la copa á doce hermosos perales y manzanos de seis años, cargados todos de fruta. Cuando le dieron la noticia, y vió en su presencia las marchitas copas de los árboles separadas de